

intento esté apoyado por la edición del Ayuntamiento de Palos. No obstante, lejos de la importancia o no de Antón de Alaminos, nos queda una obra muy documentada sobre un tipo social abundante durante este período, que puede servir de modelo a las formas y maneras de relacionarse y obtener el poder en las Antillas durante los primeros años de la ocupación española.

José Antonio SÁNCHEZ ROMÁN

Patricio HIDALGO NUCHERA: (ed.). 1993. *Redescubrimiento de las Islas Palaos*. Miraguano Ediciones-Ediciones polifemo, 215 pp.

La obra se publica dentro de la «Biblioteca de Viajeros Hispánicos» que está dedicando una especial atención a los viajeros españoles entre los siglos XVI y XVII con siete títulos sobre los nueve aparecidos. Se trata de una labor de difusión para poner al alcance del público los testimonios originales de unos viajes vagamente conocidos.

El editor ha escogido un tema muy relacionado con sus preocupaciones científicas: los españoles en Filipinas. Desde las islas Filipinas parten los viajes de exploración y evangelización de las islas Palaos.

En su disposición el libro combina el estudio de los documentos originales con su transcripción. No debemos esperar grandes relatos porque la empresa es muy limitada en el tiempo y en el espacio y los resultados totalmente negativos por todo lo cual los hombres empeñados en este «redescubrimiento» no alcanzan las dimensiones épicas de Magallanes, por citar a un navegante de aquellos mares. Pero del conjunto de la obra se desprende que a comienzos del XVIII no se había agotado ni el impulso evangelizador/descubridor ni los hombres capaces de plasmarlo en nuevos territorios incorporados a la corona.

En efecto, en la obra se nos da cuenta de los viajes de «redescubrimiento» de las islas Palaos entre 1705 y 1711, a raíz de la arribada a Filipinas de algunos «indios desgarrados» procedentes de las Palaos. El impulso descubridor parte de los jesuitas que pretenden evangelizar a los indios para lo que logran organizar tres expediciones financieras por la corona y con el apoyo de las autoridades reales de Manila. A pesar de que el 30 de noviembre de 1710 la expedición mandada por el sargento mayor D. Francisco de Padilla avistara una isla —S. Andrés— en la que desembarcaron dos jesuitas, algunos soldados y algunos nativos la empresa se salda con un fracaso. La falta de un buen puerto y las corrientes hicieron perder todo contacto con los desembarcados. Una expedición posterior en su búsqueda también fracasó, marcando el fin de todo intento descubridor/evangelizador en la zona, hasta que España ocupó oficialmente las islas Carolinas entre 1885 y 1899. Esta obra nos recuerda todos esos intentos.

Los documentos transcritos fielmente son muy variados, desde diarios de a bordo en lenguaje técnico escueto, con algunas informaciones más coloristas hasta relaciones de los padres jesuitas cargadas de detalles y optimismo con el fin de potenciar la expedición definitiva.

Otro tipo de documentos son las cédulas reales e instrucciones a los pilotos y jefes de expedición, de carácter técnico, con instrucciones y consejos sobre el asentamiento de las misiones que se pretendía establecer y la protección que se debía proporcionar a los misioneros, con la advertencia de recoger todo tipo de información útil.

Con este conjunto documental se logra introducirnos en ese alejado mundo del «Pacífico de los ibéricos» y sus hombres. Quedan en el aire una serie de preguntas después de la lectura. ¿Qué induce a un español afincado en Nueva España a ir más lejos, hasta Filipinas, y allí a ampliar aún más el espacio con nuevas tierras? Y quedan en el ambiente varias reflexiones, los distintos ritmos de la empresa descubridora, los distintos impulsos —individuales y colectivos, religiosos y políticos— la desconexión cronológica entre la metrópoli y las colonias, y no sólo cronológica, puesto que la marcha de los acontecimientos políticos en Europa no influyen para nada en la empresa «redescubridora». En fin, pasadas las celebraciones multifacéticas del V Centenario la lectura de esta obra resulta gratificante desde muchos puntos de vista: un intento de «Descubrimiento» culmina en un «encuentro fallido», nos quedamos con las buenas intenciones de colonizadores y misioneros sin las lacras de encomenderos y administradores, nos quedamos con los costos humanos y materiales sin contrapartida ninguna. Lo cual no cambia la marcha de la historia, pero introduce un contrapunto de reflexión desinteresada.

Jesús BRAVO LOZANO

Hugo E. BIAGINI: *Historia ideológica y poder social*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, n.º 373, 374, 375, 3v., 1992.

El Centro Editor de América Latina con su colección Biblioteca Política Argentina ha alcanzado durante estos últimos años un gran prestigio en todo el país, editando pequeños volúmenes de difusión que recogen toda la historiografía política argentina desde la Independencia hasta nuestros días, todos ellos han sido redactados por los principales especialistas en cada uno de los temas.

En esta colección nos ofrece el doctor en filosofía Hugo Biagini, tres volúmenes que recogen su pensamiento político y filosófico enmarcado en la historia argentina, después de varias décadas de estudio y docencia, en las Universidades de la Plata y Belgrano; como investigador del CONICET; director de IPAL (Investigaciones en Pensamiento Argentino y Latinoamericano); y sobre todo como autor de una densa e importante bibliografía que ha obtenido el reconocimiento de los más renombrados filósofos, tanto latinoamericanos como de países de lengua inglesa y francesa, gracias a libros tales como: *Panorama filosófico argentino, Cómo fue la generación del 80, Filosofía americana e identidad, Orígenes de la democracia argentina, etc.*

*Historia ideológica y poder social* es su último libro, en el cual Biagini reúne un total de veintitrés ensayos, que reflejan toda su trayectoria intelectual y humana como estudioso de la realidad de su país. Desde la década de los años setenta en que publica sus primeros trabajos hasta la actualidad; desde los primeros ensayos recopilados en los que se pueden